

TESELA



ayuntamiento de
ALCÁZAR
DE SAN JUAN



Patronato
Municipal
de Cultura

CUADERNOS MÍNIMOS - PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA, Nº 78



MIGUEL HERNÁNDEZ EN ALCÁZAR DE SAN JUAN

José Luis Esparcia

Portada: retrato de Miguel Hernández. Buero Vallejo, A. (Dibujo) 1941.

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1
Teléfono (926) 55 10 08

D.L.: CR 584-2019

INTRODUCCIÓN

Es, como se sabe, Alcázar de San Juan una ciudad con tintes literarios de calado, no en vano se ha disputado – y disputa- con Alcalá de Henares la cuna de Cervantes, y la ruta del Quijote tiene una presencia indiscutible en esta ciudad manchega. Una huella literaria también ligada a su condición de nudo ferroviario principal desde 1854, y, por tanto, receptor de muchos trenes en los que, desde ese momento, comenzaron a frecuentar el viaje en ferrocarril escritores de todas nacionalidades y a verse referencias que escritores y escritoras alimentaron a lo largo de los años: desde Hans Christian Andersen que en su *Viaje por España* ve cómo “La silueta de Alcázar de San Juan se recorta contra el llameante cielo crepuscular, con sus muchas torres y edificios, en tanto nosotros salimos de nuevo veloces, impulsados por la fuerza del vapor...”, pasando por el inefable Azorín en su viaje por la “Ruta de Don Quijote”: “En Alcázar de San Juan alquilamos un carrito; no había entonces automóviles [...]. Salimos de Alcázar de San Juan, fuimos a Argamasilla”. Hablaría otras veces Azorín de Alcázar de San Juan. Y pasando por el poeta de lo popular Bonifacio Octavio, hasta el excelente traductor, poeta y crítico José Corredor Matheos, alcazareño que este año 2019 cumple 90, y es referente de la poesía española de los últimos cincuenta años.

Tras esta relación literaria, otras pueden mencionarse hasta llegar, mediante un suceso inesperado por el protagonista, al poeta Miguel Hernández. Una relación con el poeta de Orihuela que, en su esencia, evoca el protagonismo inevitable del ferrocarril en la vida del escritor. Por lo que puede decirse que la especial relación de Alcázar con Miguel Hernández tiene al tren como lazo de unión.

Todas las biografías del poeta han explicado de modos diversos los hechos que le unen a esta ciudad. Ninguna acierta completamente en el relato real de los mismos; pero, en esencia, todas dejan clara la importancia de Alcázar de San Juan en la vida de Miguel Hernández.

Aunque Miguel pisó más veces el suelo y los andenes ferroviarios de la ciudad manchega, queremos resaltar las que tuvieron más relevancia o incidencia en su proceso vital. Y todas se desarrollaron en dos marcos bien definidos: los anhelos del poeta de dejar atrás el nido oriolano y alcanzar horizontes propicios para su don poético y su talento literario en general, y las obligaciones de conciencia social que él mismo se impone con el advenimiento del golpe de estado fascista el 18 de julio de 1936, como bien deja expresado a su novia Josefina Manresa en algunas cartas: en una de 28 de julio de 1936, da por hecho lo que sería su posición ante el golpe de estado: "Supongo que en Elda no habrá pasado nada y que la guardia civil se habrá puesto del lado del gobierno", o la de 26 de noviembre de 1936 en la que deja clara la necesidad de comprometerse y rechaza la cobardía: "¿Ves cómo Santos tampoco se ha librado del frente? Y para mí hubiera sido una vergüenza tener que ir por la fuerza. ¿No te parece mucho más honroso ir a un lugar voluntariamente que no tener más remedio que ir?". Algo que ratificará en su propia obra, especialmente en sus piezas de *Teatro en la guerra*. Ratifica en el poema "Llamo a la juventud", de *Viento del pueblo*, escribiendo "Me voy a cumplir los años / al fuego que me requiere".

Quizás si las cosas hubieran transcurrido de otro modo, Miguel Hernández no hubiera dejado de hablar en su obra de Alcázar de San Juan, bien aludiendo a su preponderancia ferroviaria, tan saboreada por Miguel en sus viajes, o bien adentrándose en la autoría de algún estudio de algo que, a buen seguro, Miguel grabó en su corazón de poeta y también en el de ser humano: me refiero al Quijote y sus tantas derivadas que Miguel Hernández habría sabido apreciar. Pero transcurrieron como ya se conoce, y, de un modo u otro, el nombre de Alcázar de San Juan ha quedado inscrito de forma indisociable en la memoria de todas y todos los que han acudido y acuden a Miguel Hernández como ejemplo literario y humano. Asociado, como dijimos, mediante circunstancias nada agradables, contra la voluntad de las y los propios alcazareños, por cuanto esta ciudad fue colectivamente sede de una ciudadanía, en su mayoría, concienciada socialmente, como demuestran algunos de los ejemplos que citamos más adelante.

Para este documento he de agradecer la colaboración del Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Alcázar de san Juan, del Archivo Municipal de dicha ciudad, perteneciente a dicho Patronato, así como de Francisco Polo Muriel, director del Museo Nacional Ferroviario, y a su tesis *La depuración del personal ferroviario durante la Guerra Civil y el Franquismo (1936-1975)*.

PRIMEROS PASOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN ALCÁZAR DE SAN JUAN

El 30 de noviembre de 1931, tras un esperanzador propósito de Miguel y sus amigos, que van a despedirle a la estación de Orihuela (a Ramón Sijé le es imposible ir), y su propia madre, que le provee de algunos fondos, más los pocos que él había ahorrado, el poeta sale de Orihuela en el tren "mixto" 941, a las 17:55, hacia Murcia, para enlazar allí con el tren correo-expreso 215, que salía a las 20:50 y llegaba a Madrid a las 8:30 del día 1 de diciembre.

Este viaje es el segundo que Miguel realiza en tren, tras el primero que le llevaría a la caja de reclutas de Alicante para conocer su destino en el cumplimiento del servicio militar; sorteo que le daría la –indeseada por él, ávido de salir de Orihuela y conocer otros "mundos"– condición de excedente de cupo, por lo que se libra del servicio militar obligatorio y le condena a permanecer en la cerrada Orihuela. No se resigna y, tras unos meses, prepara el segundo viaje en tren y el primero a la capital de la República (a la corte, le escribirá en una carta Miguel a Juan Ramón Jiménez). Y lo cierto es que, en ese primer viaje de ida a Madrid, Alcázar de San Juan significa un recuerdo propicio para Miguel. Llega cansado, como le dice a Ramón Sijé en su primera carta desde Madrid, el 1 de diciembre (rectificada por Josefina Manresa al 2 de diciembre por la pérdida de la escritura original debido al tiempo transcurrido):

"No he dormido en toda la noche. En la estación de Albacete subieron al tren no sé cuántos vientres y manos erguidos de navajas y compré una, la más grande que vi, no sé por qué [...]. He pasado la noche mirándome un gesto triste en el cristal de la ventanilla sin estrellas...".

En Albacete compra algo que no necesitaba. Así era Miguel, tal vez por incapacidad de decir no y desairar a un esforzado vendedor que necesitaba algún dinero. La obra inicial y sus actitudes reflejan un perfil de persona y poeta con la ingenuidad de la juventud, pero, sobre todo, con la noble candidez de quien está convencido de que la bondad y el respeto son las vías de relación con sus semejantes. La nobleza de Miguel no le convertía en víctima propicia, pues él era consciente de las consecuencias de ser así en el mundo que vivía; sino que le convertía en un idealista sin remedio, y gracias a ello, en el proceso de contradicción vital que refleja su obra y su continua necesidad de velar por su futuro y, especialmente, por el de su familia, surge la ejemplaridad de su actuación y de su obra literaria.

En realidad a Miguel le cosquillean los nervios de la experiencia que afrontaba, y es difícil que duerma; piensa, sin duda, en cómo Madrid le va a abrir las puertas, también las literarias, y en cómo regresará a Orihuela como ejemplo de un oriolano reconocido nada menos que en la capital de la República. Sueña, en definitiva, como siempre hace; y sueña despierto, porque son sueños que no le permiten pegar ojo; a lo que se une, en Albacete, la invasión de vendedores, algo común en las grandes estaciones.

Y después de Albacete, algo más de dos horas hasta Alcázar de San Juan, donde tampoco faltan los vendedores de productos de la zona. Ya es el 1 de diciembre. El tren llega a Alcázar de San Juan a las 5:45 y sale a las 6:00, quince minutos que, sin duda, Miguel utiliza para estirar las piernas y la espalda, sometida toda la noche a la madera del vagón de tercera clase, por el que ha pagado 31 pesetas y 40 céntimos por una plaza de Murcia a Madrid. Probablemente, dada la hora, también aprovecharía para calentar el estómago en la Fonda, entre el bullicio del resto de personas que, como él, con rapidez, se reanimaban con el café de puchero en una noche de primero de diciembre que, en Alcázar, es sabidamente gélida, y mitigar así un poco los nervios provocados por la inminente llegada a la ciudad monstruosa de casi un millón de habitantes que nada tenía que ver con el paisaje feraz y la paz de los campos oriolanos. Cabe también pensar que tan solo pisaría el andén unos minutos para estirar las piernas levemente, todo por no perder de vista aquella maleta en la que iba su vida, su futuro escrito en aquellos versos con los que se presentaba a Juan Ramón Jiménez -"Tengo un millar de versos compuestos sin publicar"- cuando le anunciaba que quería dejar las cabras y viajar a Madrid. Una maleta pesada que contenía todo lo que él, en ese momento, tenía de valor: su obra incipiente. Y quizás ya sintiera algo de aquellos versos del poeta alcazareño Bonifacio Octavio en su poema "Lo que se ve desde el tren":

“En un coche de tercera
a Madrid me encaminaba,
en el bolsillo el billete,
las alforjas preparadas,
sentado a la ventanilla
nada atrás que ver dejaba
[...]”.



Maleta que utilizaba Miguel Hernández



Coche de tercera clase donde viajó Miguel

Sea como fuere, en ese momento, día 1 de diciembre de 1931, Miguel Hernández pisa por primera vez el suelo de Alcázar de San Juan, sin que pudiera prever entonces el recibimiento que le esperaba la segunda vez que pisara aquellos andenes.

Alcázar de San Juan, entonces, emulaba a otras importantes ciudades y progresaba en el gobierno municipal republicano, que se había constituido el 18 de abril de 1931, en sesión extraordinaria del Pleno del Ayuntamiento presidido por Constantino Cordero Álvarez¹. La lectura del telegrama del gobernador civil interino participando de que había sido proclamada la República en toda España y pidiendo el mantenimiento del orden público y el acatamiento de las órdenes emanadas del gobierno provisional republicano, daría paso a una sesión de nombramientos de los cargos de la corporación. Un momento histórico que vivió también la Orihuela de Miguel Hernández y de la que se despidió el poeta tras haber rechazado ocupar el puesto de presidente de las juventudes socialistas, para el que le había propuesto su amigo Augusto Pescador Sarget, uno de los protagonistas inconscientes del suceso inesperado que llevaría al poeta por segunda vez a Alcázar de San Juan a experimentar la parte de "fortaleza" y "roca viva" que etimológicamente tiene el nombre de esta ciudad.

Probablemente, cuando, pasadas las siete de la mañana, el tren salía de Aranjuez, última parada antes de Madrid, y en el horizonte anímico y geográfico del poeta ya solo se viera la capital de la República, no habría sitio en su mente ni en su alma para aquél primer y anecdótico paso por Alcázar de San Juan. Pero, como dijimos, tampoco tenía espacio emotivo para imaginar lo que el futuro le deparaba.

Miguel llegó a Madrid en un tren puntual, según él mismo escribe en su carta, a las 8:30 a una estación de Atocha que era la entrada a un Madrid invernal y de masificada confusión y prisa; todo tan lejano de su huerto y su higuera de Oleza; todo tan lejano del ambiente de una ciudad como Alcázar de San Juan, que ya con casi 25.000 habitantes marcaba algunas pautas en el desarrollo de la España republicana. Había una Plaza de la República (actual Plaza de España) y una calle Fermín Galán, entre otras.

1 Acta de la sesión consultada en el Archivo Municipal de Alcázar de San Juan



Fachada de la Estación de Ferrocarril de Alcázar de San Juan (1928).
Fotografía: L. Roisín. Fondo fotográfico PMC.

Y en ese Madrid, Miguel Hernández recibiría su bautizo de tragedia, sus primeras violentas lanzadas en un alma inflamada por el ideal de triunfo y la búsqueda de una voz propia, de su personalidad como poeta, anhelo que comparte con Sijé en su carta de 12 de diciembre de 1931:

“¿Cuándo daré con mi forma? Es mucha mi manía por hallarla. No lo hago por eso. Procuró que lo que diga sea mío nada más. Algún día será que quede libre de extrañas influencias”.

Lo que los próximos meses le deparan tendrá un colofón imprevisto en Alcázar de San Juan, donde, en realidad, comienza a forjarse una personalidad sólida y definida. Lo sucedido en la ciudad manchega, relatado en el siguiente capítulo, es continuación de su experiencia madrileña tan desilusionadora, y premonición de un final que nadie puede ni quiere imaginar, y da a Miguel una perspectiva vital diferente que, de regreso a Orihuela, comienza a forjarse en un proceso de maduración global, tanto personal como literario, en la línea de su deseo de hallar su propia y genuina voz.

SEGUNDA VISITA: REALIDAD Y PREMONICIÓN

El 14 de mayo de 1932, casi seis meses después de haber llegado a la estación de Madrid Atocha y haber comenzado un periplo por lugares y personas de Madrid que debían llevarle al reconocimiento de su talento literario, cuando los andenes de Alcázar de San Juan los tenía más que olvidados, acaba, sin embargo, este periodo en un rosario de penalidades y sentimiento inicial de fracaso, por lo que, exhausto y confuso, Miguel regresa a Orihuela. Muy a su pesar, pero impulsado por la necesidad de sobrevivir materialmente, abandona el Madrid de un millón de habitantes. Había recibido 50 pesetas del Ayuntamiento de su ciudad y algún dinero de su madre y algún amigo, pero se le habían terminado. En ese viaje, que se iniciaría en Atocha a las 21:45 en tren correo-expreso 214, para llegar a Murcia a las 8:25 y enlazar hacia Orihuela a las 9:58, el precio del billete era de 31 pesetas y 45 céntimos (había subido 5 céntimos en cinco meses), y de Murcia a Orihuela 1 peseta y 70 céntimos (10 céntimos más). Miguel no tenía dinero después de su experiencia ya agónica en el Madrid del primer año republicano. Y por no tener, no tenía casi aliento. Apenas un año de nuevo sistema de estado, no había proporcionado a Miguel un mínimo sustento para poder dedicarse a su vocación poética. Lo expresa bien Sijé en carta a Martínez Arenas solicitando ayuda para el poeta cuando decide regresar de Madrid a Orihuela. Escribe Sijé:

“Admirado amigo: Nuestro poeta, enfermo y pobre en Madrid, me pide para venirse a Orihuela. Le adjunto carta. En una esquina de Madrid perdió el poeta su entusiasmo”.

De la posición e ideología de Sijé quedan muchas huellas, también relacionadas con Miguel. Una de las más tempranas es quizá la que deja en la segunda nota enviada a Martínez Arenas para dejar explícitamente escrito que necesita enviarle al poeta en Madrid 42 pesetas. En esta nota le dice al abogado:

“... agradecimiento en nombre del poeta, limpio de caridad oficial. (Parece que la República de Trabajadores españoles no se preocupa de los buenos trabajadores poetas españoles). Sus tumbos por Madrid, sus aventuras de Quijote-poeta, fueron guiadas por usted. Un diputado que nos representa en Cortes cerró su puerta a Hernández”.

Un párrafo, el de Ramón Sijé a Martínez Arenas, que conectará con aquella invocación que Miguel hará también de la “República de Trabajadores”, casi un año después, en la carta que enviará al Alcalde de Orihuela en junio de 1933, aunque, estamos seguros, que no con el mismo sentido, incluso dentro del tono crítico. Miguel dice en su carta:

“Y aquí, desde el estío pasado forjando poemas y buscando trabajo, un trabajo más digno que el de pastor que creo merecer en esta República de trabajadores...”

Al fin Sijé le envía con urgencia la ayuda (41 pesetas según confiesa Miguel después en carta a su amigo) y Miguel dispone su viaje de regreso; pero con decisiones que le traerían graves situaciones inesperadas.

El sábado 14 de mayo de 1932, recibida la ayuda de Martínez Arenas a través de Sijé, agotadas las energías, la ilusión y los recursos económicos desde hace tiempo, Miguel Hernández no encuentra ya motivos para permanecer en esa situación en Madrid y decide regresar a Orihuela. Este viaje será desgraciado y el colofón a una estancia en la gran urbe madrileña bastante negativa para un joven cuyo gran capital era la ilusión que había invertido en que sus versos estarían a la altura exigida -como así fue años más tarde- para ser reconocidos y difundidos de forma generalizada.

El regreso en tren a Orihuela se gesta en unos días de gran dificultad para Miguel, como dijimos, por su extenuación moral y económica, de modo que aprovecha, con la relativa inconsciencia propia de la juventud y de quien no pretende ni sabe que está cometiendo una ilegalidad, el favor que quieren hacerle sus dos amigos: Augusto Pescador y Alfredo Serna. El primero le da una cédula de identificación, ya que Miguel había extraviado la suya, cédula a nombre de Augusto, y el segundo es el beneficiario del billete de caridad que le da otro amigo: Vera; billete que tampoco corresponde a Miguel, por lo que el poeta se compromete a devolver a Sijé las pesetas sobrantes de las 41 que ha recibido, sin presentir la situación que se daría y que sentaría un precedente premonitorio. A pesar de todo,

fueron amigos siempre, hasta que la guerra los separó geográficamente, no ideológicamente, hasta la muerte de Miguel Hernández. Augusto Pescador terminó como un prestigioso profesor y pensador en Chile, regresando a España, para asuntos académicos, en varias ocasiones, la primera en 1970. Y Alfredo Serna debió cambiar de identidad para trabajar en Lérida como ferroviario sin ser perseguido, al conocersele como Ángel Gállegos, su nuevo nombre.

Está a una noche de terminar con aquella pesadilla de la que da detalles en algunas cartas: enfermedad, zapatos rotos, desesperación anímica, y cree que el día siguiente, al menos, ya estará entre los suyos, protegido y confiado.

Por lo tanto, la primera estancia en Madrid, del 1 de diciembre de 1931 al 14 de mayo de 1932, contiene actuaciones animosas y esperanzadoras para Miguel: entrevistas personales y en prensa, promesas, ayuda de algunos amigos, etc. Pero también está repleta de angustiosas explicaciones, de algunas situaciones humillantes, de experiencias de pobreza, de dura incomprensión, etc. Era ya el Madrid de "más un millón de cadáveres" que Dámaso Alonso escribiría casi trece años después. Y el colmo de todo este proceso de fatalidades se da al tomar el tren nocturno destino a Murcia en la estación de Atocha el sábado 14 de mayo –no el 15 como se apunta en algunas biografías, sin duda un error, ya que Miguel apunta en su carta a Sijé que sale el sábado de Madrid, y el sábado era día 14 de mayo-. El tren sale de la estación de Atocha; todo es normal, incluso el cansancio del poeta que parece entrar en un relax físico y mental tras su agotamiento general y ante la perspectiva del día siguiente amaneciendo en Murcia para tomar el tren a Orihuela y estar entre los suyos a las 11 de la mañana.

Pero la paz que le hizo caer en cierta duermevela en el vagón de tercera, es un reposo que se ve alterado por una situación que no podía imaginar: Miguel escucha una voz habitual y esperada: "Billetes, por favor". Ya hacía un largo rato que el tren había dejado atrás la estación de Aranjuez, única estación de Madrid donde efectuaba parada además de Atocha. Miguel, que dormitaba el cansancio y la emotiva tensión del regreso a su huerta y a su higuera, abre los ojos y ve al interventor del tren esperando que le entregue el billete; Miguel se lo da; el interventor, al ver que se trataba de un billete especial de caridad, y por tanto nominal, le pide que se identifique para comprobar que todo está en regla. Miguel, cuando recibió los documentos de Augusto Pescador y de Alfredo Serna, sabía que algo no estaba correcto y, lejos de tratar de justificar aquel fraude, admite que le han dado el billete y la cédula de identidad otras personas. Miguel no

tiene dinero suficiente para pagar otro billete y la sanción correspondiente. El interventor avisa a la guardia civil de vigilancia en el tren, en aplicación de la normativa de policía de ferrocarriles:

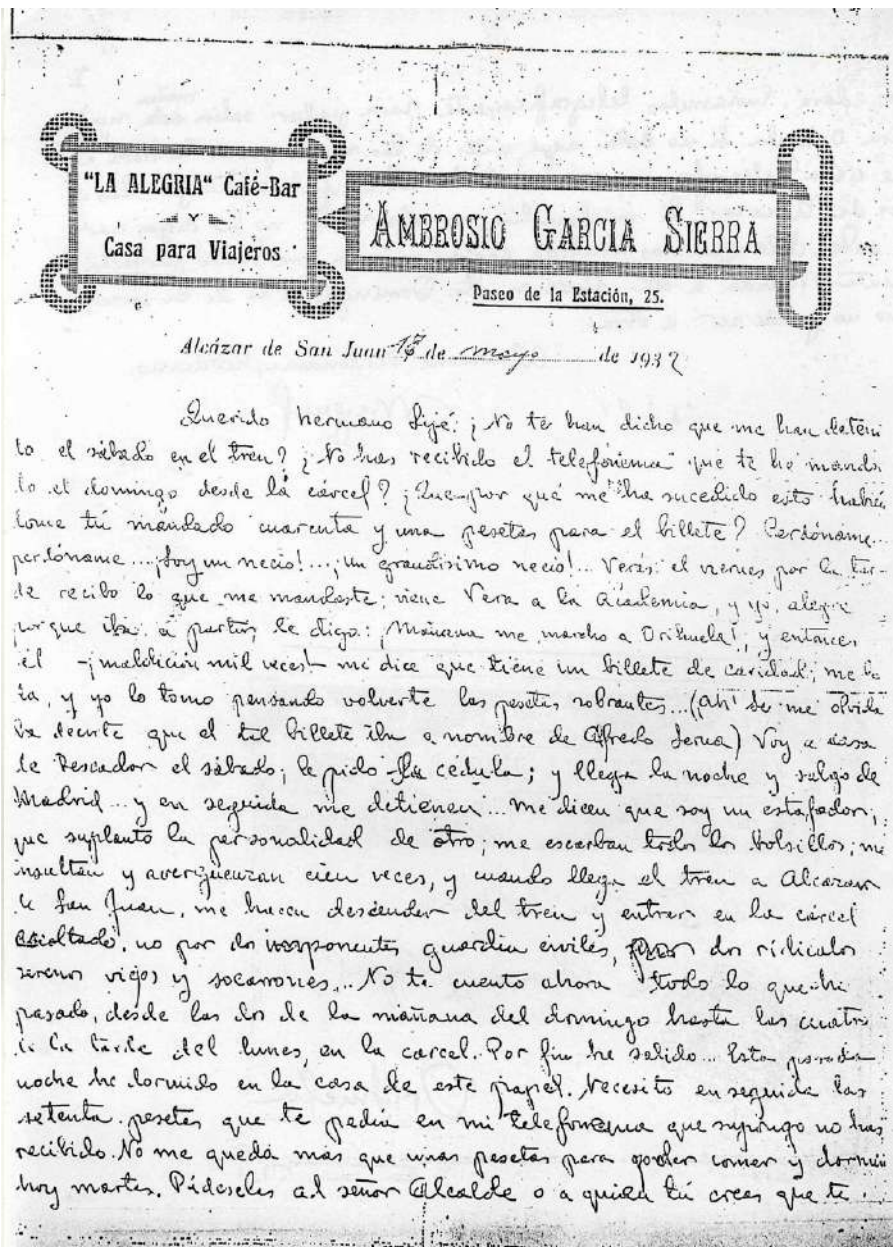
“Todo viajero encontrado sin billete que no satisfaga el suplemento doble, y no presente una garantía de pago suficiente, a juicio del empleado encargado de cobrar el suplemento, sin que esta garantía sea la aceptación de objetos del viajero, será entregado a la autoridad en la primera estación en que el tren tenga parada. La jurisprudencia sentada por los tribunales, considera como estafa el hecho de viajar sin pagar el precio del viaje”; aclarando después: “Con el fin de evitar que los viajeros sean sorprendidos, hacemos presente al público que, conforme a lo declarado por Real orden de 4 de abril de 1908, no es lícita la reventa de billetes de ida y vuelta, así como de cualquiera otros especiales de precio reducido, y, por consecuencia, las personas que en tales condiciones los adquieran, se expondrán, como portadores de un billete nulo, a ser considerados como viajeros sin billete, quedando sujetos a la responsabilidad que el Código penal establece, además de pagar el doble del importe del billete”².

Este doble precio sería de 62 pesetas con 80 céntimos. Por tanto, viajar con un billete de estas características se asimilaba a esta situación de estafa. Y estos guardias civiles, sin muchos preámbulos, tratan al poeta como si fuera un delincuente real y no alguien que ha sido engañado por unos amigos sin mala intención, creyendo que aquello podría valer. El resultado es un trato vejatorio del que se apercibe el resto de viajeros. A la llegada a la estación de Alcázar de San Juan -según el documento oficial a las 0,10 horas del domingo 15 de mayo de 1932- lo bajan del tren y hacen un parte de actuación que termina (sobre las 2 de la mañana según telegrama que escribe Miguel a Sijé el domingo 15 de mayo) con los huesos del poeta en un calabozo frío e incómodo, en el que, al parecer, había fallecido un preso la noche anterior, en la calle Santo Domingo, nombre que produce cierto desasosiego a Miguel Hernández, recordando el del colegio de Santo Domingo en Orihuela al que él asistió. El recorrido de Miguel Hernández entre los dos policías municipales hasta la prisión es fácil de deducir. Él mismo cuenta el hecho en carta a Sijé pidiéndole, una vez más, socorro:

2 Guía General de Ferrocarriles, Mayo 1932, p.40

“Querido hermano Sijé: ¿No te han dicho que me han detenido el sábado en el tren?” (Lo detienen el sábado 14, al pasar Aranjuez, pero llega a Alcázar el domingo 15). “¿No has recibido el telegrama que te envié desde la cárcel? ¿Por qué me ha sucedido esto habiéndome tú mandado cuarenta y una peseta para el billete? Perdóname... perdóname... ¡Soy un necio!... ¡Un grandísimo necio!... Verás: el viernes por la tarde recibo lo que me mandaste; viene Vera a la Academia, y yo, alegre porque iba a partir, le digo: ¡Mañana me marchó a Orihuela! Y entonces él –¡maldición mil veces!- me dice que tiene un billete de caridad; me lo da, y yo lo tomo pensando en devolverte las pesetas sobrantes... (¡Ah! Se me olvidaba decirte que el billete iba a nombre de Alfredo Serna). Voy a casa de Pescador el sábado; le pido su cédula: y llega la noche y salgo de Madrid... y en seguida me detienen... Me dicen que soy un estafador; que suplanto la identidad de otro; me escarban todos los bolsillos; me insultan y avergüenzan cien veces, y cuando llega el tren a Alcázar de San Juan, me hacen descender del tren y entrar en la cárcel escoltado, no por dos imponentes guardias civiles, por dos ridículos serenos viejos y socarrones [...]. Necesito enseguida las setenta pesetas que te pedía en mi telefonema...”

Esta carta ha dado muchas vueltas por el mundo, porque refleja una situación que marcará la vida futura de Miguel, nos referimos al carácter confiado y noble del poeta, al sufrimiento que pensaba terminado con su regreso, pero continúa, y al ingreso en una cárcel, pequeña y estrafalaria, pero cárcel al fin y al cabo. Un suceso que podía parecer anecdótico, pero que marca una especie de patrón de destinos parciales que acabarán en el gran destino total en la cárcel (reformatorio de adultos) de Alicante. Y Alcázar de San Juan está en el camino de dos de esos destinos parciales: la salida al exilio y la detención en Portugal, y el traslado de cárcel desde Ocaña a Alicante. Ambos viajes tienen una importancia capital en la vida y en la muerte de Miguel Hernández, y en ambos Alcázar de San Juan es un nombre que se repite en la correspondencia del poeta como si respondieran al resultado, como dijimos, de una premonición significada por la primera detención en esta ciudad.



Querido hermano Sijé; ¿No te han dicho que me han detenido el sábado en el tren? ¿No has recibido el telefonema que te he mandado el domingo desde la cárcel? ¿No sabes que me ha sucedido esto? ¿No sabes que te mandaba cuarenta y una pesetas para el billete? Perdóname... perdóname... ¡oy un necio!... ¡un grandísimo necio!... Verás: el viernes por la tarde recibí lo que me mandaste; viene Vera a la Academia, y yo, alegre por que iba a partir, le digo: ¡Mañana me marcho a Orihuela!, y entonces él ¡maldecir mil veces! me dice que tiene un billete de caridad; me lo da, y yo lo tomo pensando volverte las pesetas sobrantes... ¡ah! de me olvidé de decirte que el tal billete iba a nombre de Alfredo Sierra. Voy a casa de Pescador el sábado; le pido la cédula; y llega la noche y salgo de Madrid... y en seguida me detienen... me dicen que soy un estafador; me suplentan la personalidad de otro; me escarban todos los bolsillos; me insultan y avergüenzan cien veces, y cuando llega el tren a Alcázar de San Juan, me hacen descender del tren y entran en la cárcel de Alicante, no por los inoportunos guardias civiles, pero por dos ridiculos señores viejos y socarrones... No te cuento ahora todo lo que he pasado, desde las dos de la mañana del domingo hasta las cuatro de la tarde del lunes, en la cárcel. Por fin he salido... esta pasada noche he dormido en la casa de este papel. Necesito en seguida las setenta pesetas que te pedía en mi telefonema que supongo no has recibido. No me queda más que unas pesetas para poder comer y dormir hoy martes. Pídeselas al señor Alcalde o a quien tú creas que te...

Carta escrita por Miguel Hernández a Ramón Sijé.

Cuando se refiere a los “ridículos serenos viejos y socarrones”, lo hacía en el lenguaje propio de Miguel Hernández: llano, irónico tantas veces, pero siempre respetuoso y con cierta ingenuidad que le hacía noble; aunque tuviera motivos tantas veces para estallar en quejas por las tropelías de las que era víctima. El caso de Alcázar de San Juan se repetirá casi cuatro años más tarde, cuando viaja en tren a pasar el día de Reyes de 1936 a San Fernando del Jarama [Henares], cerca de Madrid, y allí es sorprendido paseando por el campo, junto a pacíficos toros, por la guardia civil, que le esposaron y aporrearon la cabeza por la simple sospecha de ser un posible delincuente. Es aquí donde Miguel habla de esos guardias civiles con el lógico resentimiento. No es el caso de Alcázar, a pesar de la circunstancia, entre otras cosas porque a quien se lo entregaron fue a miembros de la policía municipal (serenos, les llama Miguel). Miguel deja clara la diferencia de actitud entre la guardia civil que le detiene en el tren y los policías (“serenos”) que le conducen desde la estación a la cárcel de la calle Santo Domingo.



Policía municipal de Alcázar de San Juan durante la II República. Alguno de estos “serenos” trasladó a Miguel a la cárcel. Fotografía: fondo del PMC.

En la carta da cuenta Miguel, también, de sus necesidades al descubierto si no le llega el dinero que pide, aunque, de momento, está a resguardo en la casa para viajeros "La Alegría"³; insinúa que puede quedarse a dormir en plena calle si no le llega la cantidad; pero el dinero le llega y, en todo caso, duerme de nuevo en "La Alegría", y no le dejan "morir de hambre", como, hiperbólico, le dice a Sijé que pasará si no recibe lo pedido.

Reproducimos aquí, más arriba, una vez más, el inicio de esta carta tan difundida, pero de gran impacto para conocer la fortaleza que siempre guio la sensibilidad de Miguel Hernández por los laberintos de dificultades que hubo de salvar desde muy joven. También una localización de la dirección actual del lugar donde estaba el bar para viajeros "La Alegría". Debió ser el lugar más económico, ya que en el llamado "Paseo de la Estación", hoy "Avenida Álvarez Guerra", había una amplia oferta de establecimientos de hostelería. Según los libros de Industria⁴, en esa misma calle, teniendo en cuenta que no es una calle demasiado larga, se podría contabilizar cuatro fondas más en los números 15, 19 y 21, además de la referida "La Alegría" en el número 25, además de los que ofrecían solo restauración, algunas catalogadas en los citados libros como "Café con vinos", de las que se contaban casi una decena.



Marcamos aquí el lugar donde durmió Miguel en el bar "La Alegría".
Fragmento de fotografía de 1938: fondo PMC.

3 La carta a todos los investigadores de Miguel Hernández fue gentilmente difundida por el archivo municipal de Alcázar de San Juan.

4 Archivo Municipal de Alcázar de San Juan

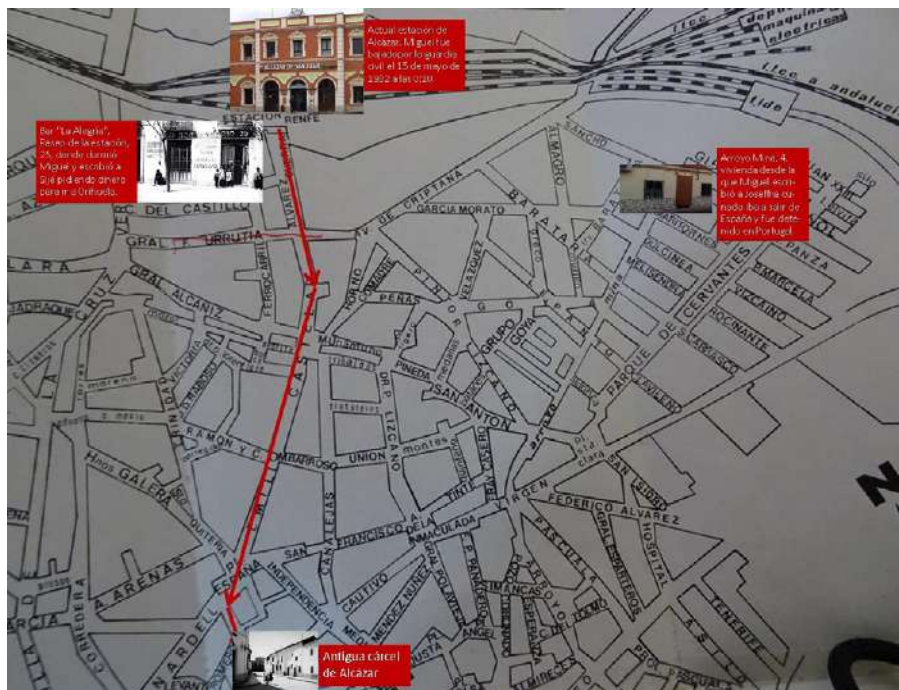


Bar Fonda "La Alegría". Paseo de la estación, 25.
Fotografía: cesión de RAMOS PLAZA, Santiago.



En una de estas mesas, Miguel escribió a Ramón Sijé

Teniendo en cuenta los nombres actuales de las calles, el recorrido desde la estación hasta la cárcel local se hizo por las siguientes: Estación de Alcázar de San Juan - Avda. Álvarez Guerra - calle Emilio Castelar - Plaza de España - Calle Santo Domingo.



Lugares relevantes de Miguel Hernández en Alcázar de San Juan (elaboración propia).



Antigua cárcel de Alcázar de San Juan, calle Santo Domingo, donde Miguel Hernández pasó la noche del día 15-05-1932. Fotografía: fondo PMC.

Sin duda fue puesto en libertad al comprometerse a pagar las 62 pesetas y 80 céntimos del doble del billete Madrid-Murcia por ir en situación fraudulenta, cuando recibiera dinero, y que, con el dinero que llevaba por tener un billete de caridad y haberse ahorrado el precio desde Madrid, pagaría comida y pensión en el Bar "La Alegría", para dos días: el lunes 16 de mayo, que sale de la cárcel a las 16 horas, ¿come?, cena y duerme en la pensión y el martes 17 de mayo, que escribe a Sijé pidiendo dinero (70 pesetas), desayuna, come, cena y duerme. El miércoles 18, que llega el dinero y desayuna, come y cena, saliendo para Murcia en el tren de las 0:25 para llegar a las 8:25 y allí enlazar con el tren de las 9:58 que llegaba a Orihuela a las 10:54 del jueves, 19 de marzo de 1932. La carta que le escribe a Ramón Sijé al no recibir respuesta del telegrama, y en la que le pide dinero tiene respuesta positiva, así lo confirma su benefactor: José Martínez Arenas. No sabemos por qué otros autores cifran la cantidad en 42 pesetas, tal vez confundiendo el envío primero para regresar a Orihuela con este⁵ para salir de aquella situación, en el encabezado de la carta figuran los citados datos de "La Alegría", Café Bar para viajeros, propiedad de Ambrosio García Sierra, en el Paseo de la Estación, 25. El martes 17, según confirma el propio Miguel en la carta⁶, duerme también en Alcázar, es de suponer que en la misma pensión "La Alegría", por más que en la carta a Sijé advierta que "moriré de hambre y de sueño por las calles de Alcázar"; al mismo tiempo le confirma que "No me quedan más que unas pesetas para comer y dormir hoy martes"; es decir, el día 17. Por tanto no tienen sentido las versiones que le sitúan durmiendo en la calle ese día. Además, se puede cifrar el coste de su manutención tomando como referencia los precios oficiales en ese momento para las Fondas de las estaciones, que, mediante contrato de concesión con las compañías, debían respetar dichos precios. Lo que para mayo de 1932 figura es:

"FONDAS: las hay en casi todas las estaciones de enlace de trenes, y en algunas otras de importancia que se indican con la letra F en los itinerarios [en Alcázar de San Juan la había y de las de primer nivel]. El precio de cada cubierto, sin vino, en mesa redonda, con muy raras excepciones, es el siguiente: Almuerzos, 4 pesetas. Comida, 4,50. Desayuno, de 0,75 a 1,25"⁷.

5 Bravo Morata, Federico (*Miguel Hernández*, p. 67, Fenicia, 1969) y Muñoz Hidalgo, Manuel (*Cómo fue Miguel Hernández*, p. 70, Planeta, 1978)

6 Esta carta está fechada el 16 de mayo de 1932, con un 7 sobre el 6 del día 16, según corrobora, por tenerla frente a él procedentes del archivo de José Torres, cuñado de Ramón Sijé, José Martínez Arenas, abogado de Orihuela, benefactor de Miguel en aquellos años

7 Guía general de ferrocarriles, p. 41. Mayo, 1932

Por tanto, si en estos establecimientos, que eran más caros que la media de los de la población, costaba esto, en un bar popular como "La Alegría", es claro que con las 41 pesetas sobrantes, Miguel podía mantenerse los tres días. Podemos hacer un cálculo de cómo Miguel podía gastar esas 41 pesetas que le enviara Sijé a Madrid y que se ahorró al llevar billete gratis: Dormir dos noches eran aproximadamente unas 16 pesetas, desayunar los días 17 y 18, comer los días 16 (aunque probablemente comería en la propia cárcel), 17 y 18, y cenar los días 16, 17 y 18, suma 11 pesetas. En total, 27 pesetas, le sobran 14. Las 70 pesetas que le llegan más las 14 que le sobran pagan la multa 62 pesetas y ochenta céntimos y el billete de Alcázar de San Juan a Murcia y Orihuela, que cuesta 22 pesetas y 60 céntimos.

Recibe el dinero el miércoles 18, para salir de Alcázar de San Juan por la noche y llegar a Orihuela el jueves 19 de mayo, aunque otras versiones afirman que llega a Orihuela el 20; pero, contando con que hay un error de base en las fechas, que es arrastrado hasta el final del pasaje, no pueden tenerse en cuenta. Sobre estas fechas, sin que haya noticia documentada de que Miguel, como alguien ha sugerido, pudiera dormir en la calle de Alcázar de San Juan, y más bien, como dijimos, se mantiene los tres días con el dinero que llevaba, es de uso lo que José Martínez Arenas⁸, protector eventual de Miguel Hernández, publica en su obra de 1963. Y es fácil deducir que Miguel se comprometiera a pagar cuando recibiera el dinero que pidió el día 16. Con esa condición pudo salir de la cárcel, porque así se hacían estas cosas entonces. Y por ello su angustia al no ver la llegada del dinero.

Esta experiencia se une al largo proceso de desesperanza que alimenta a Miguel en el Madrid de casi un millón de habitantes donde el individualismo diario deja huella en la piel y el alma de quien viene de un entorno huertano demasiado asfixiante, pero en el que sus paisanos, amigos, le aprecian y le hacen sentirse arropado. La misma ciudad de Alcázar de San Juan, que le recibe de forma tan abrupta el 15 de mayo de 1932, será, en ocasiones futuras, remanso de reposo en sus idas y venidas de Orihuela a Madrid y viceversa. Y en sus últimos viajes, Alcázar de San Juan le acogerá con silencioso afecto, como si quisiera resarcirle de aquella primera experiencia premonitoria en la vida de Miguel Hernández.

La más significativa de las ocasiones de este periodo hasta 1936, parece un calco del primer viaje en 1931. Miguel regresa, una vez más, a Madrid

8 MARTÍNEZ ARENAS, José. *De mi vida; hombres y libros*. Valencia, 1963

el viernes 30 de noviembre de 1934, –Josefina Manresa dirá que a Miguel le gustaba viajar los viernes porque había ofertas y el billete era más barato–, para llegar el sábado 1 de diciembre de 1934 a Madrid, pasando antes por Alcázar de San Juan, con la misma ilusión que la primera vez, pero, ahora, con más claridad de ideas y con la esperanza de consolidar su destino literario. Aquel nuevo paso por Alcázar de San Juan sería el inicio de una nueva llegada a la capital de la República, ahora con mejor perspectiva, más madurez y un próximo puesto de trabajo que le llevará en viajes de investigación a la Mancha.

Pasa Miguel Hernández por Alcázar de San Juan nuevamente, ahora con el aliciente de ser novio de aquella “graciosa y morena” joven a la que acaba de comprometerse. Y en Alcázar de San Juan, como en otras ciudades, la incidencia del “bienio negro” se deja notar, aunque con mayor contestación que en otros lugares, contestación que se concreta, entre otras acciones, en la preparación de adhesión a la huelga general revolucionaria con focos principales en Asturias y Cataluña, pero con extensiones como la citada en Alcázar de San Juan, donde, tras un proceso determinado por policía y jueces, se procesó a 23 personas acusadas del “delito frustrado de rebelión militar y de tenencia de armas y explosivos”, la mitad ferroviarios⁹. De este suceso –en Asturias–, con precedente en Casas Viejas, meses después, nace el drama de Miguel Hernández *Los hijos de la piedra* (1935), que es, en cuanto al lenguaje, la primera gran toma de posición del poeta y dramaturgo frente a lo que a su alrededor sucedía, si bien venía de dejar notas claras en el auto sacramental (1934) de su posición respecto a la relación patrones-trabajadores y a los métodos de lucha obrera. Reivindicaciones de subida de “jornal”; amenazas de acciones de lucha, aparecen en dicho auto. Ya había publicado, incluso en sus primeros poemas, versos de testimonio social, pero con un enfoque acorde con el ámbito que le rodeaba en Orihuela. Cuando Miguel pasó el 1 de diciembre por Alcázar ya era consciente de lo sucedido en Asturias y en Cataluña, tal vez no de lo sucedido en Alcázar de San Juan en octubre.

⁹ CABANELLAS, Guillermo. *Defensa ante consejo de guerra, por los sucesos de octubre de 1934 en Alcázar de San Juan*. Imprenta y papelería Moisés Mata, Castelar, 12, Alcázar de San Juan, 1935

TERCERA VISITA: CAMINO DEL EXILIO

La guerra civil había terminado con la victoria fascista, y el franquismo imponía su ley de venganza (Ley De Responsabilidades Políticas, de 9 de febrero de 1939), que, entre otras denominaciones, adoptaba el término "depuración" en todos los ámbitos de la administración y empresas públicas. Alcázar de San Juan había sido protagonista en muchos episodios de defensa de la democracia y del gobierno republicano legalmente elegido. Tenía la República sus grupos legítimos de oposición. Y otros no tanto, como se deduce de los escritos difundidos por la "Acción Católica Alcazareña", que dejan negro sobre blanco su modo de resolver las cuestiones políticas:

"Se ha dicho que el temperamento español es rebelde por naturaleza, que tendemos siempre a ponernos en posición de "anti". Y se ha querido con este argumento explicar y justificar la reacción que se inició en nuestra patria a partir de 1931 a consecuencia de la desdichada y partidista actitud de la república que no tuvo más salida natural, aunque dolorosa, que nuestra Guerra de Liberación"¹⁰.

Esta visita a Alcázar de San Juan tendrá su origen en el final de la guerra. Antes de la que sería fecha oficial del parte de fin de la contienda: 1 de abril de 1939, Miguel, no solo no acepta los ofrecimientos de Carlos Morla Lynch, consejero de la embajada de Chile en España en ese momento, sino que decide ir junto a su mujer y su hijo, que aún no había cumplido cuatro meses. Estaban en Cox, y allí llega Miguel el 13 de marzo ya anochecido. Descansa toda la noche y, al día siguiente, escribe una carta a José María de Cossío pidiendo ayuda para Josefina y su hijo; le escribirá otra el 19 de abril para volver a pedirle ayuda para su familia y comunicarle que se va a Sevilla. Por fin ha decidido salir de España.

10 1933-1958 *Bodas de plata de Acción católica*. Folleto publicado en 1958

Emprende el viaje para exiliarse. Según cuenta Josefina Manresa fue a Madrid, y ella así se lo dice a quienes, en Cox, van a preguntar por él, con la intención clara de detenerle. Parece ser también una falsa información de Josefina para engañar a sus perseguidores. Lo que cuenta Josefina es:

“...por mediación de su hermano le hicieron un salvoconducto y marchó a Sevilla con 200 pesetas que le dio”¹¹

Y llega a Alcázar de San Juan, donde ha de cambiar de tren para ir a Sevilla. Allí, con sigilo, va a casa de José Manresa Pamies, tío de su esposa, Josefina Manresa, hermano del padre de esta. La casa está muy cerca de la estación. Descansa unas horas y desayuna para continuar viaje. Escribirá una carta a su esposa, como siempre, para darle ánimos y sentirse, una vez más, unido en la ensoñación a su amada a través de las palabras. La carta lleva fecha del 23 de abril de 1939 y está escrita, como citado, desde la casa del tío de Josefina Manresa, José Manresa Pamies, vecino de la calle Arroyo Mina, 4, como dijimos, muy cerca de la estación¹². Aquí se cobija Miguel apenas unas horas, de paso, y decimos “se cobija” porque huía de la venganza franquista y no podía dejarse ver públicamente, sabiendo que tarde o temprano le podían identificar y detenerlo. En el plano anterior figura el lugar donde se encontraba la casa de la familia de Josefina Manresa. Hoy, la ciudad ha cambiado y otros edificios ocupan el lugar, pero se respira el ambiente de tranquilidad y solaz que Miguel transmitía en su carta.

José Manresa Pamies, según consta en el expediente de la compañía ferroviaria, ingresó en la misma como eventual en 1923, siendo hecho fijo en 1924 (aunque en algún otro documento consta 1928). Su hermano fue Manuel Manresa Pamies, padre de Josefina Manresa, guardia civil asesinado el 13 de septiembre de 1936, en las refriegas de la guerra civil en Elda, donde estaba destinado. José llegó a Alcázar de San Juan como oficial electricista y, en uso de su conciencia, se afilió al Sindicato Nacional Ferroviario (UGT) desde 1931 y, después, al Partido Comunista desde 1937, algo que no le resultaría gratuito al término de la guerra civil. En el pliego de cargos contra él del expediente de depuración (1941-1942), se repiten las acusaciones de “Estar afiliado al Sindicato Nacional Ferroviario”, “Estar

11 MANRESA, Josefina. *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, p. 121. Ediciones de La Torre, 1980.

12 Agradezco a Francisco Polo Muriel los datos aportados sobre José Manresa Pamies. Polo es autor de la magnífica tesis, de próxima publicación, *La depuración del personal ferroviario durante la Guerra Civil y el Franquismo (1936-1975)*, en la que trata sobre Manresa Pamies.

afiliado al Partido Comunista de España”, “hacer propaganda marxista, exaltar la causa roja, injuriar la nacional”, “Ver con desagrado el triunfo del ejército nacional”. En este punto, hay que resaltar lo trágicamente curioso que resulta el informe del alcalde accidental de Alcázar de San Juan el 2 de octubre de 1941, a la hora de valorar el comportamiento del depurado. Estas son las conclusiones de dicho informe:

“Hizo propaganda revolucionaria: Si
Exaltó en sus conversaciones públicas la causa roja: Si
Insultó al Glorioso Ejército Nacional: Si
Personas molestadas, detenidas o asesinadas: Se ignora
Prestó servicio a la causa roja: Como electricista en M.Z.A.
Fue voluntario a filas: No
Observaciones: Exaltaba (sic) la Causa Roja e injuriaba la Nacional y sus G. Generales”

En su descargo, el 19 de marzo de 1942, en legítima defensa, él niega muchos de estos términos. Definitivamente, por los informes del 23 de febrero de 1942, de su Jefe del servicio eléctrico, y del 16 de febrero de 1942, de Don Enrique Díez, ingeniero subjefe del servicio de coordinación del Transporte de la compañía, aún al bando franquista, a quien José Pamies cobijó en su casa durante un tiempo, en diciembre de 1936 para que estuviera seguro, el 5 de junio de 1942, el director de M.Z.A. envía a José Manresa Pamies la siguiente comunicación:

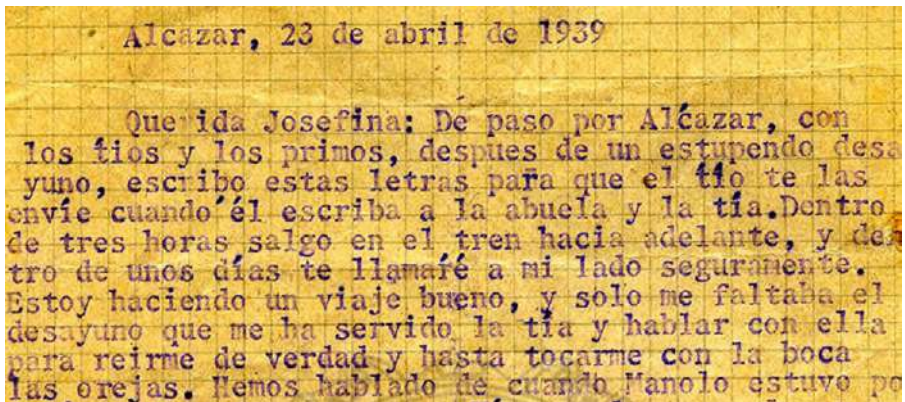
“Muy Sr, mío: El Consejo de Administración de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles en carta CRNF de fecha 3 del actual nos comunica el acuerdo tomado por el mismo, aprobando la readmisión definitiva de Vd. al servicio de esta zona de M.Z.A. con la sanción de: *postergación en el ascenso durante dos años y sin derecho al percibo de haberes durante el tiempo que ha estado sin trabajo*, como resultado de su expediente de depuración...”

José Manresa Pamies es, por tanto, readmitido; en 1943 sería trasladado a Alicante y abandonaría la compañía por jubilación el 31 de diciembre de 1963.

En todo el expediente no aparece mención a su relación con Miguel Hernández, por razones obvias de desconocimiento del poeta por la población común, fuera del ámbito en que el poeta comienza a tener más relevancia: el de los frentes de guerra.

Así, el 23 de abril de 1939 Miguel Hernández hace escala en Alcázar de San Juan en su camino hacia la libertad que le esperaba en Portugal. La carta, escrita a máquina, que sería propiedad de José Manresa Pamies, lo que denota un interés cultural no muy extendido en los obreros de la época, le dice a Josefina;

“De paso por Alcázar, con los tíos y los primos, después de un estupendo desayuno [...]. Dentro de tres horas salgo en el tren hacia delante, y dentro de unos días te llamaré a mi lado seguramente”



Alcazar, 23 de abril de 1939

Querida Josefina: De paso por Alcázar, con los tíos y los primos, después de un estupendo desayuno, escribo estas letras para que el tío te las envíe cuando él escriba a la abuela y la tía. Dentro de tres horas salgo en el tren hacia adelante, y dentro de unos días te llamaré a mi lado seguramente. Estoy haciendo un viaje bueno, y solo me faltaba el desayuno que me ha servido la tía y hablar con ella para reirme de verdad y hasta tocarme con la boca las orejas. Hemos hablado de cuando Manolo estuvo po'

Comienzo de la carta escrita desde Alcázar de San Juan (casa de José Manresa) a Josefina Manresa

Miguel mantenía aún el ánimo muy alto y esperanzado en una nueva vida sin amenazas del nuevo régimen. Por fin se había decidido a salir de España, y Alcázar de San Juan, de nuevo, se convertía en una etapa fundamental para este viaje. Un viaje que, como se sabe, resultó un remedo de aquel primero de 1931-1932 que le llevó a su primera detención en Alcázar de San Juan, porque, tras su paso por esta ciudad el 23 de abril de 1939, va a Sevilla a buscar apoyo de poetas que suponía amigos; no encuentra este apoyo y se dirige a Portugal a través de la localidad onubense de Rosal de la Frontera. No podría cumplir su anuncio a Josefina de llamarla a su lado pasados unos días. Al poco de cruzar la frontera es avistado e interpelado por “guardiñas” portugueses, que le devuelven a la guardia civil de España, ingresando en el calabozo de Rosal de la Frontera.

CUARTA VISITA: DE LA CÁRCEL A LA MUERTE

La última visita de Miguel Hernández a Alcázar de San Juan, tan involuntaria como la mayoría de las anteriores, tiene el acento especial de ser la definitiva escala hacia su propia muerte. Sin embargo, hay un aliento contradictorio en las palabras de Miguel desde Alcázar. Palabras que quedan contenidas en dos cartas que remite a Germán Vergara y Vicente Aleixandre respectivamente, ambas el mismo día: el 25 de junio de 1941. Como Miguel escribe en una de las cartas halladas en 2015 por el escritor Mario Amorós en el Archivo Nacional de Chile, pertenecientes al diplomático chileno Germán Vergara Donoso:

“Querido amigo: como consecuencia de la feliz gestión llevada a cabo por Vd. me encuentro en la estación de la ciudad arriba designada [Alcázar de San Juan, como después dirá a Vicente Aleixandre] de paso para Alicante”¹³.

Por fin le trasladaban al Reformatorio de adultos alicantino, cerca de su esposa y su hijo. Y haciendo un gran esfuerzo muestra su alegría a Vicente Aleixandre, también desde Alcázar de Sam Juan, desde donde escribe a su amigo:

“Alcázar de San Juan, 25 de junio de 1941

Querido Vicente: aguardando el tren que me llevará a Alicante estoy. Ya te dirá Vergara, y me dirás tú a mí cómo ha sido posible esta nueva rectificación del destino. Esta noche llegaré a Albacete, y tal vez me encuentre en Alicante en la tarde de mañana. Por fin conseguiré ver a mi hijo y a Josefina, y no es improbable que pronto te vea a ti.”¹⁴

13 Revista *Tiempo*, 22 diciembre 2012

14 Sánchez Vidal, Agustín. *Miguel Hernández. Epistolario*, p. 122. Alianza Tres, 1986

Había salido de la cárcel de Ocaña el mismo día 25 de junio por la mañana, así lo hace saber en su carta a Germán Vergara; de Ocaña le conducen a Aranjuez y de Aranjuez nuevamente en tren a Alcázar de San Juan, Albacete y Alicante. Así, sale de Alcázar de San Juan el mismo día 25, para llegar por la noche a Albacete. Y de ahí, varios días después, al Reformatorio de Adultos de Alicante, cerca de su hijo y su esposa, y más cerca de la muerte, que le esperaba inexorable a tenor del comportamiento de la autoridades y de algunos que se llamaban amigos.

Pocos son los detalles reseñables de este último itinerario. Continúa pidiendo ayuda, ahora a su hermana Elvira. Parece un sino más de Miguel: el pedir continuamente dinero a los suyos para poder resistir una u otra situación. Así, cuando ya va de camino desde Alcázar de San Juan a Alicante, el día 26 escribe a Elvira desde Albacete:

“Querida Elvira: Sabrás que me encuentro en Albacete desde anoche, de paso para Alicante [...]. Giradme unas cuantas pesetas por si permaneciera algún tiempo aquí...”

Repite la petición de dinero en nueva carta el día siguiente.

OTRAS ESCALAS EN ALCÁZAR DE SAN JUAN

Miguel Hernández fue un poeta viajero, en algunas ocasiones por devoción, en otras por obligación material o moral, y en no pocas por su compromiso político, como defensor de la legalidad democrática o como represaliado y condenado por su honrada defensa de la libertad real.

Además de las citadas cuatro muestras de su actividad viajera, con la presencia de Alcázar de San Juan en el centro de los trayectos relacionados, hubo otros viajes en los que el importante nudo ferroviario manchego sirvió de reposo momentáneo al poeta en su idas y regresos de Orihuela o de otros destinos.

El primer viaje más reseñable, que fue definitivo para sus aspiraciones literarias, es el que le lleva otro 30 de noviembre, pero de 1934 en esta ocasión, de Orihuela a Murcia y Madrid, con escala obligada en Alcázar de San Juan. A buen seguro que si recuerda el frío de Madrid a su llegada el 1 de diciembre, no olvidaría, aunque no lo nombre en su carta a Josefina, el frío de los minutos que pasea por el andén de Alcázar de San Juan casi a las 6 de la mañana.

Tardaría un tiempo en volver a pisar Alcázar de San Juan, y durante todo este tiempo, desde el primer día, comienza a prometer a Josefina Manresa, su novia oficialmente desde el 27 de septiembre de 1934, que pronto irá a verla a Orihuela; lo promete tantas veces sin cumplirlo que, incluso, Josefina parece escéptica y se crea un conflicto entre ellos. Y, aunque en una carta Miguel le dice "Mira, Josefina, creo que no podré ir a Orihuela ni para agosto siquiera", el 31 de julio de 1935, vuelve a pisar los andenes de Alcázar de San Juan para resarcirse algo del calor bebiendo agua fresca de los vendedores ambulantes, porque ha tomado el tren para ir de vacaciones a Orihuela, y en su breve paseo por los andenes de Alcázar de San Juan piensa en cómo encontrará a la Josefina con la que ha mantenido alguna discusión epistolar por la prolongada separación y las suspicacias de ella

ante las explicaciones que Miguel le da por no poder ir antes a Orihuela; entre ellas, aunque le escribe:

“Yo tenía el propósito de ir, pero tengo mucho trabajo y poco dinero para marchar a tu lado”, hay una frase explícita: “...yo tengo mi vida aquí en Madrid, me sería imposible vivir en Orihuela ya”.

Uno de los viajes más emotivos a través de Alcázar de San Juan será el que realiza en abril a Orihuela para descubrir una placa y leer la Elegía publicada en revista de Occidente a su amigo, muerto en diciembre anterior, Ramón Sijé. Y este acto tiene lugar el 14 de abril de 1936.

Después, el comienzo de la guerra y un Miguel Hernández que, como dijimos, no duda en alistarse para defender el sistema democrático de la República. Uno de los primeros dramas del golpe de Estado para Miguel es el asesinato del padre de Josefina Manresa, que ella recuerda así:

“Mi padre había salido a ponerle un telegrama a un hermano suyo, empleado electricista en la estación de Alcázar de San Juan, comunicándole a la hora en que pasaba para poderse ver con él. Mi tío José recibió el telegrama, y no viendo pasar a mi padre en el tren que le indicaba, al enterarse, al día siguiente, por la prensa del suceso ocurrido en Elda con la guardia civil, pensó con acierto que mi padre era una de las víctimas”

Desde ese momento, Miguel pasaría varias veces por Alcázar de San Juan, que, desde el 5 de marzo de 1937, cuatro días antes de la boda de Miguel y Josefina, pasaría a denominarse “Alcázar de Cervantes” por decisión unánime del Consejo Municipal¹⁵, algo que Miguel, a buen seguro, hubiera compartido plenamente.

15 MARTÍNEZ CORTÉS, Miguel Ángel. *Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Servet. Alcázar de San Juan (abril 1936-febrero1938)*. Patronato Municipal de Cultura. Alcázar de San Juan, 2007

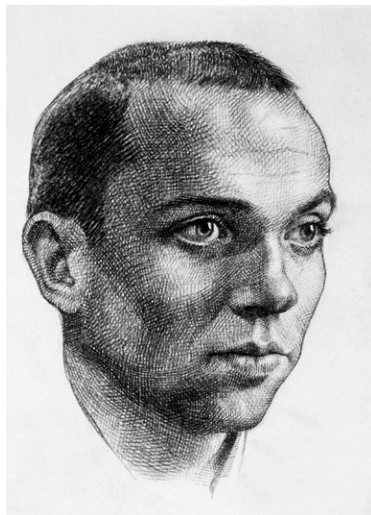
ALCÁZAR DE SAN JUAN EN LOS ESCRITOS DE MIGUEL HERNÁNDEZ

No es, sin embargo, Alcázar de San Juan una fuente de referencia literaria para Miguel. Muy probablemente porque, como para otras muchas personas, Alcázar de San Juan fue para Miguel Hernández un lugar de paso, de breve descanso de largos viajes, y de enlace de trenes, sin olvidarse de la primera accidentada estancia, que no le dejaría precisamente buen recuerdo. Pero no puede despreciarse que, cuando Miguel escribió la prosa *Los hijos del hierro*, tuviera a Alcázar de San Juan muy presente, porque, entonces, la estación era una pequeña ciudad por el trasiego de las y los viajeros atravesando andenes para tomar un tren o para cambiar de uno a otro, según los destinos. Y allí vivía José Manresa Pamies, tío de Josefina Manresa, como hemos dicho, y trabajador que coincidía con Miguel en su concepción del trabajo y del compromiso político, por mucho que debiera aceptar ciertas rectificaciones obligadas por los vencedores para sobrevivir, en la trágica España franquista, a la citada Ley e Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939. Aquella coincidencia daba a Miguel otra referencia de Alcázar de San Juan que, en cierto modo, equilibraba los malos recuerdos.

Se puede decir que, aunque no exista presencia sustantiva de Alcázar de San Juan en su obra, sí existe un ánimo expresivo condicionado por sucesos ocurridos al poeta en esta ciudad, lo que le une a aspectos definitivos de su acervo emotivo.

Esta publicación se terminó de imprimir el día
17 de mayo de 2019, en conmemoración del
"cuatro veintes más siete" años de la carta
que escribe Miguel Hernández
a Ramón Sijé, fechada en
Alcázar de San Juan.

MIGUEL HERNÁNDEZ EN ALCÁZAR DE SAN JUAN



José Luis Esparcia



NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista TESELA es una producción del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan cuyo objetivo es recoger trabajos referidos a los aspectos de estudio, investigación y creación que se puedan presentar con el denominador común de Alcázar de San Juan y de acuerdo a las siguientes normas:

- 1.** En sus páginas se publicarán los trabajos presentados a tal efecto que estudie su Consejo de Redacción.
- 2.** Los trabajos serán generalmente inéditos. También se podrán presentar trabajos no inéditos que se hayan difundido en canales ajenos a la ciudad.
- 3.** En el caso de trabajos de estudios o investigación, tendrán un enfoque científico (presentación de la hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental).
- 4.** La extensión máxima de los trabajos será de 20 folios, se presentarán escritos a doble espacio por una cara en Times New Roman a tamaño 12 y se acompañarán con un soporte informático donde estará almacenado en formato Word.
- 5.** En el caso de haber ilustraciones serán siempre en dibujo de línea, presentándolas cada una de ellas como archivos independientes a parte de tenerlas colocadas en su lugar correspondiente y con su pie dentro del documento Word citado en el punto 4.
- 7.** Los autores de los trabajos seleccionados para publicar en esta revista harán la primera corrección de las pruebas de composición.
- 8.** Los autores que presenten trabajos para su publicación aceptarán las condiciones de estas normas y entregarán sus trabajos de manera gratuita, percibiendo como derechos de autor 30 ejemplares.
- 9.** Cualquier otro tema relacionado con la publicación es materia de la Junta Rectora del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, que se asesorará del Consejo de Redacción de la revista.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: José Fernando Sánchez Ruiz.

Jefe de Redacción: Edmundo Comino Atienza.

Maquetación: M^a Estrella Cobo Andrés

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Las estaciones de mi estación, José Luis Mata Burgos
2. Premio de Poesía de la Federación de Asociaciones de Vecinos, (Años 1991-1995)
3. Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Carmen García Bueno
4. Suite de la casa en el campo, Amador Palacios
5. La antigua ermita ya desaparecida de Santa Ana, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
6. El ferrocarril dentro del casco urbano. El modelo de adecuación de Alcázar de San Juan (1850-1936), José Angel Gallego Palomares
7. La Mancha de Cervantes: evolución en el tiempo, Julián Plaza Sánchez
8. La arquitectura modernista en los pueblos de la Ruta Central del Quijote (Apuntes para su estudio), Ricardo Muñoz Fajardo
9. El Motín // Correo 021: Parada Accidental (Cuentos históricos), Mariano Velasco Lizcano
10. Bosque de niebla y Ricino para el amanecer (poesía), Antonio Fernández Molina.
11. Premios de Poesía de la FAVA. Dibujos de Ángel Vaquero.
12. La ruta de Don Quijote... y Azorín, Mariano Velasco Lizcano. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
13. Las vías de la modernización. Ferrocarril, economía y sociedad en la Mancha, 1850-1936. José Ángel Gallego Palomares.
14. Alcázar de San Juan: Cooperativismo 1900-1950. (La Equidad, La Alcazareña, La Benéfica, La Confianza, La Esperanza, La Popular, La Unión). Francisco José Atienza Santiago y Barbara Sánchez Coca.
15. La historia evangélica de la comarca de Alcázar de San Juan (Siglos XVI-XXI). José Moreno Berrocal. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
16. Evolución demográfica de Alcázar de San Juan 1857-1998. Soraya Sánchez Valverde.
17. Hombres y documentos del pensamiento en Alcázar de San Juan (1857-1998). Santiago Arroyo Serrano.
18. Alcázar de San Juan. Trágicos años 30. Sombríos años 40. Teófilo Zarceño Domínguez.
19. Alcázar de San Juan en guerra, 1936. La ruptura revolucionaria del campo tranquilo. Jose Ángel Gallego Palomares.
20. República y guerra civil en la Mancha de Ciudad Real (I). Los años republicanos. Bienio progresista 1931-1933. Apuntes sobre Alcázar de San Juan. Mariano Velasco Lizcano.
21. Colectividades en Alcázar de San Juan. Francisco José Atienza Santiago.
22. La política educativa de la Segunda República en Alcázar de San Juan: El Instituto de "La Covadonga". M^a. Teresa González Ramírez, M^a. Nieves Molina Ajenjo y Jesús Simancas Cortés.
23. Dos modelos de conflictividad social en Alcázar de San Juan durante la II República: La huelga de la siega y la revolución de octubre de 1934. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.
24. Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Server. Alcázar de San Juan. (Abril 1936-febrero de 1938). Miguel Ángel Martínez Cortés.
25. Violencia y guerra civil en la comarca de Alcázar de San Juan (1936-1943). Damián A. González Madrid.
26. Cartas Republicanas. Felipe Molina Carrión.
27. Comportamientos de la mujer alcazareña (1900-1950). Perspectiva histórica. Irene Paniagua Barrile-ro.
28. La violencia como factor político: revolución y contrarrevolución. José Ángel Gallego Palomares.
29. Un punto estratégico en la defensa de Madrid. Alcázar de San Juan 1936-1939. Felipe Molina Carrión.
30. La Biblia y el Quijote. José Moreno Berrocal.
31. El Camarín de la Virgen del Rosario de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan: un estudio iconográfico y antropológico. Ana Belén Chavarrías Abengózar.
32. Cruce de Caminos (2005-2007). Baudilio Vaquero Pozo.
33. Certamen Literario de la FAVA (del XI al XV.).
34. Patrimonio geológico y paleontológico de Alcázar de San Juan. Carriondo Sánchez, J.F., Sánchez Zarca, M.T. y Vaquero A.
35. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan I (Instalaciones deportivas). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
36. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan II (Personajes). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
37. Caminos y Quinterías. Del Término Municipal de Alcázar de San Juan (La Mancha). Julián Bustamante Vela.

38. Religiosidad Popular: Capillas domiciliarias. M^a José Manzanares y Rosario Vela.
 39. El Corral o Casa de Comedias de Alcázar de San Juan. Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil.
 40. El consejo real en lucha contra la langosta: El caso de Alcázar de San Juan (1617-1620).
 41. En recuerdo de Rafael Mazuecos.
 42. Las Coplas de Fulgencia Monreal. Alba Sanchez-Mateos, Miriam Monreal Román y Sara Fermín Monreal.
 43. La Ermita de San Lorenzo de la Alameda de Cervera (notas históricas). Francisco José Atienza Santiago y María del Pilar Sánchez-Mateos Lizcano.
 44. Certamen Literario de la FAVA. Del XVI al XX (2007-2011).
 45. X Congreso de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha. Alcázar de San Juan, 30 de abril de 2011.
 46. Estudio de usuarios de la Biblioteca Pública Municipal de Alcázar de San Juan. Noelia Campo Fernández y José Fernando Sánchez Ruiz.
 47. La natación en Alcázar de San Juan: Apuntes históricos. Rebeca Camacho Carpio y María Pilar Valverde Jiménez.
 48. Instituciones Antonianas en Alcázar de San Juan. Luis Pérez Simón. O.F.M.
 49. La Venta Cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote. Luis Miguel Román Alhambra.
 50. Bibliografía de Alcázar de San Juan I. Francisco Atienza Santiago y José Fernando Sánchez Ruiz.
 51. Cuadernos de un maestro. Jesús Ruiz de la Fuente (1868-1942). Irene Gómez Lizano y Eva Carpio Abad.
 52. Cuentos históricos II. Mariano Velasco Lizcano.
 53. Bonifacio Octavio. Un poeta Alcazareño (1884-1956). Raquel Martínez Gil y M^a Virginia Leal Calatayud.
 54. Dos Ordenanzas del Siglo XVI referidas a la conservación de pastos y montes y a la creación del Pósito Municipal en la villa de Alcázar de San Juan. José Muñoz Torres.
 55. Teatro · Cine Crisfel. Vivencias en las décadas de 1950 y 1960). Alfonso Cenjor Orea.
 56. Inocente Monreal Espinosa "PEPE MONREAL". (Campo de Criptana, 1915 - Buenos Aires, 2001). Miguel Antonio Maldonado Felipe.
 57. Apuntes sobre el baloncesto en Alcázar de San Juan (Siglo XX). Santiago González Domínguez.
 58. Francisco Quiralte Romero. Notas Biográficas y Obra Literaria.
 59. Las iglesias de Alcázar de San Juan. Noche del Patrimonio I.
 60. Edificios Públicos de Alcázar de San Juan. Noche del Patrimonio II.
 61. Museos Municipales de Alcázar de San Juan. Noche del Patrimonio III.
 62. Anticlericalismo burgués en la prensa de Alcázar de San Juan durante la Segunda República (1931-1936). Marcial Morales Sánchez-Tembleque. Universidad de Castilla La Mancha.
 63. El Pósito Quintanar (Los pósitos y la beneficencia en Alcázar de San Juan) (S.XVI-XX). Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil y Concepción Moya García.
 64. Cien años de ciclismo: Alcázar de San Juan (1987-1997). José Luis Pinar Lorente.
 65. Contribución al estudio de las primeras intervenciones arqueológicas realizadas en la *villa* romana del barrio de Santa María de Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Carmen García Bueno.
 66. Coleópteros de los humedales de Alcázar de San Juan. Pablo Pichaco García y Víctor Manuel Ramos Sánchez-Mateos.
 67. Cuentos históricos III. Mariano Velasco Lizcano.
 68. La fábrica de salitres de Alcázar de San Juan. Juan Ángel Ruiz Sabina.
 69. Camilo José Laguna Morales, alcalde de Alcázar de San Juan en tiempos convulsos (1938-1939). Miguel Ángel Martínez Cortés.
 70. Palabras. "Canciones para la transición". Enrique Sánchez Lubián.
 71. Los Álvarez-Guerra de Alcázar de San Juan. José María Lama.
 72. Recuerdos y vivencias de la fonda y de la estación. Jacinto Villaseñor y Luis Cruz Rodríguez.
 73. EL CENTRO DE ESPAÑA (1910). Republicanismo ilustrado y reformismo en La Mancha. Santiago Arroyo Serrano.
 74. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE PIÉDROLA: INTERVENCIONES 2013-2018. Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Ángel Marchante Ortega, Germán Esteban Borrajo, Miguel Ángel Hervás Herrera, Jorge Onrubia Pintado.
 75. 50 años de Educación Física en el Instituto Juan Bosso (1967-2017). José Luis Pinar Lorente.
 76. Arqueología en Alcázar de San Juan. Sesenta años de intervenciones. Ángel Javier Cárdenas Marín-Buitrago
 77. Ángel Vaquero, 60 pinturas en pequeño formato. Tomás Verdugo.
-